

RESEÑAS

T. LYNN SMITH, *Brazil, Peoples and Institution*. Louisiana State University Press, 1964. 480 págs.

Cualquiera que haya intentado recoger en los moldes estereotipados del lenguaje el drama existencial de una persona, aun de un segmento limitado de su vida, le parecerá imposible que pueda alguien imponerse a sí mismo la tarea titánica de comprender a todo lo largo del espacio y el tiempo, la existencia complejísima de los agregados humanos que constituyen una sociedad contemporánea. Cuántos volúmenes habría que escribir para trazar a grandes razgos la existencia agónica del cauchero, en la vorágine (véase José Eustaquio Rivera) del Amazonas; y los grupos indígenas escarnecidos, torturados, masacrados, despojados de sus tierras y sus bienes, esclavizados y vendidos como ganado; y la corrupción del orden social aborígen que pervierte y descarría vidas, una vez amorosas, productivas, y creadoras, que ahora convierte en harapo, que apenas cubre la desnudez mancillada por el blanco. Y el producto híbrido, el *mameluco*, látigo de la raza doblegada de los indios, convertido en instrumento de los blancos a la caza de indios en el interior para vender en los mercados de Río de Janeiro y Bahía. Codicia de oro, diamantes, caucho, azúcar, café, todo lo que pueda trocarse en la mezquina moneda con que se compran los títulos de nobleza en la decadente Europa. La depredación de los *bandedeirantes* en las comunidades (aldeamientos), organizados por los religiosos, se extiende hacia el sur hasta Paraguay. Se desparrama el oleaje hacia el oeste boliviano, peruano y ecuatoriano, hacia el norte colombiano, y venezolano, más, mucho más lejos de los límites establecidos por el tratado de Tordecillas. Y la historia del negro sorprendido en las noches cálidas de su acogedora patria, por codiciosos genocidas, cazadores de seres humanos, transportado con la cruz de grillos y cadenas en oscuras bodegas donde el hambre, la sed, el acinamiento, la falta de luz, aire y saneamiento, intoxican y destruyen incontables vidas inocentes. Y luego la ignominia, el látigo, la explotación descarnada, el yugo de la esclavitud.

Los negros se rebelan en Quilombos, pelean con los instrumentos de labranza que conocen, el machete, y mueren acribillados por la balacera de las tropas expertas en el manejo de carabinas y las metralllas.

Preñada de explotación inmisericorde, de agonía callada, de sangre y lágrimas, pasa el tiempo y al fin empiezan a perfilarse los tipos humanos y sociales en los distintos núcleos ecológicos de la geografía brasileira. Los gauchos de Río Grande del Sur, Santa Catarina y Paraná al servicio de los grandes estancieros, imagen y semejanza del modelo argentino. El latifundista del café más al norte, en San Pablo, el de caña de azúcar en la costa, la aristocracia rolliza y alambicada de los señhores de engenho; Bahianos, Negros, Mulatos, Cafusos, Barba-cuaras, Matutos, "condécitos de la limonada" como diría Palés Matos con referencia a Puerto Rico. Los sertanejos del árido sertao donde Antonio Conselheiro movilizó la desesperación de un pueblo hambreado, inmortalizada en la epopeya por Euclides da Cunha en *Os Sertoes*. Los grandes capitalistas de Minhas Gerais, la aristocracia de Ouro Preto, descrita por Marvin Harris. Los Siringeiros del Amazonas, los caboclos, Roceiros, viviendo en el nivel más primitivo de la horticultura, los colonos, los comuneros de grupos indígenas marginales a la sociedad brasileira.

La variedad de tipos humanos oriundos de una gran heterogeneidad de grupos étnicos, sociales y demográficos, en movimiento hacia la plasmación de una sociedad de dos clases sociales, que en el presente intenta hacer nacer la tercera clase de empresarios, laboriosos, "racionales" y frugales.

Enajenados de la vida nacional por privación de medios económicos para participar en el mercado de bienes nacionales, de educación y oportunidad para participar en la vida pública, política y en las funciones del poder público, los grupos étnicos y sociales constituyen un poderoso potencial hoy inerte en Brasil.

Ahí está Brasil, "un gigante hambreado sentado sobre un montón de oro", respaldando con sus tropas la intervención norteamericana en la República Dominicana. Ahí está Brasil con sus mejores hombres pudriéndose en las cárceles o en el destierro; con carnaval de negros y el candomble, con Brasilia, la más maravillosa ciudad de nuestro tiempo, la inflación desorbitada, Pelé y el futbol, las viejas familias, y el mito de una democracia racial que sería cómica si no doliera en la conciencia del mundo el mentís que representan las fabelas.

Y ahí está la obra titánica de T. Lynn Smith con las estadísticas de dos siglos de brasilianidad, población, orígenes: nacionales y étnicos, emigraciones, ocupación, ingresos, región y tipo de residencia,

recursos y explotación de los minerales, la agricultura y el comercio, los ingresos anuales por persona, por región, la dieta, las enfermedades, los niveles de vida, las esperanzas de vida, las tazas de mortalidad, historia social, familia, iglesia, comunidad, gobierno. Cuánto tiempo ha debido T. Lynn Smith laborar en esta su magna obra. Dos décadas de labor incesante constituye un verdadero monumento a la memoria eterna de la vida de un scholar.

EDUARDO SEDA-BONILLA
Universidad de Nueva York

R. MUGO GATHERU, *Child of Two Worlds — A Kikuyu's Story*. Anchor Doubleday Paperback, 1965. Garden City, New York.

Este libro describe, en forma de la autobiografía encantadora de un miembro de la nueva élite revolucionaria de Kenya, su conversión a la vida occidental. Dedicado a "una futura nación de Kenya en que el tribalismo sea sólo un recuerdo histórico y las tribus meras unidades ceremoniales", es un cuadro que representa el drama de progreso que va extendiéndose a través del mundo entero. Examinando la experiencia de Kenya, por ejemplo, entendemos algo sobre Puerto Rico.

Como cualquier otra biografía, ésta guarda una relación íntima con la historia del pueblo del autor. Los Británicos llegaron a Kenya como invitados. Luego, ellos se designaron gobernantes, y la hospitalidad del pueblo de Kenya se convirtió en hostilidad. Los 60,000 británicos triunfaron, y entre los siete millones de africanos confiados en las reservas (al estilo de los centros de reducción en Latinoamérica) figuraba la familia de Gatheru. El colonizador quería mantener al africano aislado, pero el misionero tenía otros propósitos. Y los hombres de la sotana iban gradualmente socavando las antiguas normas de la tribu de Mugo-hijo-de-Gatheru. Ahora, había "dos verdades" en la aldea, según observa el autor.

En Latinoamérica, el cura extranjero intentaba suavizar el dolor infligido en la población local por el soldado extranjero. En Africa, sin embargo, el clero extranjero sembró la semilla que luego habría de convertir al nativo en revolucionario.

Los embajadores culturales —las personas ya convertidas— ayudaron más todavía a introducir las normas foráneas mediante la escuela, iglesia, y biblia cristianas (parecido al efecto norteamericanizador